

# EL ECO DE LA VETERINARIA.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

REDACTADO POR

D. Miguel Vías y Martí, D. Juan Teller Vicens y D. Leoncio S. Gallego.

SE PUBLICA TRES VECES AL MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, por un mes, 5 rs., por tres id. 8. En provincias, por tres id. 10. Ultramar y extranjero, por un año, 50.—PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: En la Redaccion, calle de Colon, número 12, cuarto cuarto; en la librería de Cuesta ó en la de Bailly-Bailliere, y en la litografía de Mejía, calle de Atocha, núm. 62.—En provincias en casa de los corresponsales en los puntos en que los hay, ó girando letra sobre correos á favor del Administrador, D. L. F. Gallego, en carta franca.

## ASOCIACION VETERINARIA

para la publicacion de obras escogidas de la ciencia.

Continuacion de la lista de socios.

- D. Antonio Ferrero y Vaquero.
- D. Estevan Lopez.
- D. Rafael Alvarez y Alvarez.
- D. Cipriano Sanchez Mazo.
- D. Segundo Santamaria y Diaz.
- D. Juan Mariñ Garcia.
- D. Manuel Sanchez de la Plaza.

*Nota:* están tomadas las 200 acciones que se estipularon.—Los Sres. que á continuacion se expresan ingresarán, por su orden, en las vacantes que en la Asociacion resulten, dado caso de que, para darles entrada, no se les adicione desde luego como tales socios, en gracia de su buen deseo:

- D. Jose Maria Yepes.
- D. Antonio Llorente.
- D. Dionisio Fernandez.
- D. Francisco Montesinos.
- D. Vicente Miguel.

## SOBRE LA SEPARACION DEL HERRADO.

Estando ya en prensa nuestro último número, hemos recibido el comunicado que en su lugar correspondiente verán nuestros lectores. Es una

especie de protesta contra las tendencias á separar el Herrado de la Veterinaria, que, como emanada de los excelentes profesores de quienes procede, no puede menos de ser digno, mesurada y dirigida al bien de la profesion y de la ciencia. Sin embargo, no siendo en concepto nuestro, concluyentes las razones que los señores firmantes alegan, tomamos de su manifestacion la debida acta; y, despues de agradecerles el interés que la suerte de los veterinarios les merece, amigos como somos de la discusion razonada, porque de esta discusion ha de surgir la verdad pura y radiante, nos ocuparemos de ese escrito, no aisladamente, sino incluyéndolo en la coleccion de impugnaciones presentadas, y que vaya presentándose.

Prosigamos, pues, en el desempeño de nuestro compromiso. Y como quiera que en *El Eco* se ha probado con sobrada estension y en diferentes ocasiones, que el ejercicio del Herrado acarrea un sinnúmero de disgustos á los veterinarios, toda vez que les obliga á postergar á él las preciosidades de su ciencia; y que, poniéndolos en competencia abierta con los meros herradores (sean ó no albéltares), los confunde con ellos, los identifica con sus costumbres, los degrada; estando esto demostrado de una manera palpable, y que nadie osará recusar, lógico parece que nos concretemos á rebatir esa serie de argumentos que se nos oponen, al enumerar los males que la separacion del Herrado acarrearía. Empero, á fin de que las dudas sean deshechas en todos sentidos, haremos ver, al

paso, que nuestra opinion es admisible y honrosa, así en teoría como en la práctica.

No pudiendo desconocerse la inconveniencia suma de que el veterinario se encuentre transformado en herrador, cuando la cuestion se mira bajo el punto de vista de la consideracion que á nuestra clase debiera dispensarse; los partidarios de la herradura, parece que han dispuesto dar otro giro á su obcecada insistencia. y ofrecernos el combate bajo otro aspecto. Véelos hoy, con efecto, atrincherados detrás de un nuevo género de reflexiones, estudiadas *ex profeso* unas, lanzadas otras al dominio de la prensa con la conviccion mas inocente y profunda.

Examinémoslas, sin embargo, detenidamente, y hallaremos que todas ellas pueden muy bien equivaler á estas:

«Es así que los veterinarios instruidos han dado impulso y hecho científico el arte de herrar; luego este arte no puede ni debe ser separado de la veterinaria.»

«Es así que para ser buen herrador se necesita conocer perfectamente la estructura, funciones y aun los padecimientos del pié de los animales, luego el Herrado no puede separarse de la Veterinaria.»

«Es así que, en lo general, los propietarios solo retribuyen al profesor la práctica de la herradura; luego el Herrado no puede separarse de la Veterinaria.»

«Es así, finalmente, que la aplicacion de la herradura constituye una parte muy esencial de la higiene veterinaria; luego un buen profesor debe saber herrar, y no debe haber esclusión del Herrado en la enseñanza de la Veterinaria.»

1.º *Que por haber influido los veterinarios en los progresos del Arte de herrar, mejor dicho, por haberlo colocado sobre bases científicas, no sea posible segregarlo de la Veterinaria.*

Con objeto de demostrar esta proposicion, ha escrito *El Boletín* (ó sea su señor comunicante, pues que siendo anónimo el artículo, no sabemos de quien viene) una pequeña disertacion, que forma parte de la que mencionábamos en el num. 51 de *El Eco*.

A primera vista, no podria creerse que hubiera quien aventurase semejante aserto; porque apenas existe un hombre de mediana instruccion que desconozca que los adelantos y nuevas adquisiciones

de *todas las ciencias*, al mismo tiempo que establecen mas y mas relaciones intimas de un orden sintético, entre sus diversas ramas, hacen, sin embargo, necesaria la separacion de algunas de ellas. Estas ramas despues, cuando ya tienen una razon de existencia, cuando del tronco comun han sacado bastante vida propia, si son atsladamente cultivadas, no pueden menos de rendir sazoadísimos frutos.

Tal sucede con el Arte de herrar. Existen hoy tratados especiales para la enseñanza verdaderamente científica (no rutinaria, ciega é incompleta, que es la que poseen *tantos herradores*) de este arte, que absolutamente nada dejan que desear en su desempeño. Unicamente los que, con sus atrasos en la ciencia, no han tenido la suerte de dar una ojeada á esos preciosos libros, son los que ignoran que la anatomía, fisiología, patología é higiene del pié de los animales susceptibles de ser herrados, se hallan en ellos tratadas con un acierto, aislamiento y estension admirables.

«Están, no obstante, escritos por veterinarios» se nos arguirá.—Si ciertamente; mas esto en nada desvirtúa nuestra creencia; sino que, por el contrario, le dá fuerza.

No hay que perder de vista que nosotros jamás hemos ni aun indicado que el *Arte de herrar, desde el origen de la ciencia debería haber sido separado de ella*. Hoy si lo afirmamos; y hasta por el engrandecimiento del mismo Arte, que empieza á dejar de serlo, deseamos esa separacion.

Esas mismas obras de las que son un ejemplo hermosísimo el *Arte de herrar*, de M. A. Rey; el *Tratado del pié del caballo*, de M. H. Bouley, y otras; esas mismas obras excelentes, escritas por hombres preferentemente dedicados á este estudio, y desempeñadas de una manera independiente de las demás partes de la ciencia, ponen bien de manifiesto, no solo que ya es posible la separacion del Herrado, sino que puede operarse con ventaja.

Apelemos sino á ejemplos harto conocidos, para que nadie pueda alegar ignorancia.

El *Arte del dentista* en la especie humana ¿cuándo habria alcanzado la perfeccion que hoy tiene, si hubiese permanecido unido, intimamente agregado á la medicina? Y, sin embargo, el *Arte del dentista* ha nacido de la medicina del hombre, como el *Arte de herrar* de la medicina veterinaria; y en él, como en este último, han influido poderosamente profesores eminentes de ambas

ciencias; y los primeros tratados dirigidos á su ensalzamiento han tenido origen tambien de esos sabios profesores!

¿Qué responderéis á esto, enemigos de la separacion del Herrado? Confesad que, hasta por amor al Arte que tanto fingis adorar, debiais clamar por su segregacion de la Veterinaria!

Direis acaso que por su gran estension la medicina humana ha necesitado fraccionarse, aislando de su tronco nada menos que toda la *cirujia ministrante*. Mas, por ventura ignorais que es la Veterinaria mas estensa; que tiende sus vuelos hácia las benéficas conquistas de la Zootecnia, y que este vuelo se halla reprimido por la agregacion del Herrado? — Contestad.

(Se continuará).

*Algunas reflexiones sobre la Mecánica animal aplicada al caballo. Por J. Mignon, jefe de servicio de Anatomia de la Escuela de Alfort. (Traducción de Don José Presa, (1))*

En fin, si los huesos de las regiones mas declives son ligeramente cóncavos por su region articular superior, es porque sus pocas dimensiones, la poca profundidad de su concavidad, la poca estension y variedad de sus movimientos, la grande atenuacion del peso del cuerpo, son otras tantas razones que hacen poco considerable, y por tanto poco temible el efecto apenas concéntrico de superficies no orbiculares, pero ligeramente cóncavas y ovaladas.

Obsérvese que en estas regiones la forma cóncava para la superficie articular superior, está perfectamente en relacion con la seguridad del movimiento de los falanges, puesto que concentra todo el esfuerzo sobre el eje de estos huesos, desprovistos á su rededor de todas esas potencias contráctiles, que son los medios indispensables de difusion escéntrica en las regiones superiores.

Luego es verdaderamente exacto el decir, que la forma es el molde mas constante de la accion, aun la mas variada; que ésta depende tan exactamente de aquella, que basta el conocimiento de una de las dos, para deducir cuál sea la otra.

2.º — *Motor ó potencia*. Los músculos, que son los motores, ó los medios de movimiento, deben ser considerados relativamente á la longitud y número de sus fibras; á la direccion que afectan; al ángulo que forman sobre el punto sólido en donde se terminan, y al elemento mecánico que ponen en juego: con todos estos datos se determinará con la precision que requiere todo problema, en que uno de los elementos es inapreciable (la intensidad de la contraccion), la estension y energia de la accion, su direccion y velocidad.

(1) Véase los números 35, 31, etc., de ELECO.

Considérese bien que en general los músculos esteriores son mas numerosos y fuertes que los flexores, y la razon que existe para una disposicion semejante, se encuentra en los diferentes usos de estas potencias contráctiles; así los flexores son mas especialmente las fuerzas de locomocion, y los estensores las de estacion ó de equilibrio. Sabido es que la locomocion reclama tanta velocidad cuanto energia exige la estacion; en la primera los miembros recorren el espacio y arrastran el cuerpo; en la segunda reciben el cuerpo y su impulsión, al mismo tiempo que aseguran la actitud.

3.º — *Mecanismo*. Este punto abraza los elementos mecánicos y su accion aislada ó combinada. Las palancas, el plano inclinado y la polea son los tres elementos que, solos ó asociados, forman nuestras variadas máquinas; igualmente en los animales, estos mismos elementos mecánicos figuran en la construccion y juego de los órganos sujetos á la accion voluntaria.

Estos medios dinámicos son útilmente secundados por los de resistencia, solidez y hasta de *estática*; tales que las columnas en espiral, estriadas ó acodadas, los arbotantes, las bóvedas, las mortajas, los resortes, etc. En el edificio animal encontramos todos los elementos de una arquitectura la mas inteligente; nuestras diarias invenciones mecánicas no son mas que pálidas copias de la naturaleza: un hueso, una cavidad cualquiera es por su estructura ó su forma un problema de la mas alta concepcion, que nosotros, sin embargo, resolvemos, como imitamos tambien á la naturaleza.

La marcha de la máquina animal no se comprende facilmente, pues las mas de las veces son necesarias la perspicacia mas delicada, el golpe de vista mas pronto, el razonamiento mas sólido para apreciar en una accion, comunmente rápida é instantánea como el pensamiento, el papel que cada parte ha desempeñado en ella; solamente descomponiendo el fenómeno es como se llega, si no á explicarlo, al menos á comprenderlo; á fuerza de analizarlo se alcanza por fin distinguirlo bien y formular su síntesis: entonces la investigacion interrogadora lo ha penetrado y resuelto todo.

Vamos á examinar muy detalladamente la naturaleza y las condiciones de existencia de los elementos mecánicos de la máquina animal. En todo problema hay una serie de proposiciones elementales y absolutas, que, una vez conocidas, arrojan sobre la solucion que se pretende otros tantos destellos de luz que la esclarecen.

*Elementos mecánicos.—Palancas*. Las palancas que favorecen la accion en su velocidad ó en su energia son, como es sabido, de tres géneros.

La palanca de primer género ó *inter-movil* puede tener los dos brazos iguales ó desiguales; en este último caso, y cuando la mayor longitud corresponde á la potencia, lo que es raro, si alguna vez existe en los animales, esta palanca hace que la accion sea mas enérgica, pero tambien mas lenta; y al contrario la debilita, acelerándola, cuando la desigualdad del brazo de palanca está en favor de la resistencia.

La palanca de segundo género ó *inter-resistente* aumenta siempre la intensidad de la accion, pero nunca su rapidez.

La de tercer género ó *inter-potente* es tan favorable á la velocidad cuanto perjudicial á la fuerza: bajo este

punto de vista se parece á una de las formas de la palanca intermóvil, en que la desigualdad del brazo está en favor de la resistencia.

En resumen; toda palanca, escepto la intermóvil de brazos desiguales, que verosíblemente no existe en la máquina animal, es un medio mecánico que dá energía á la acción, haciéndola mas lenta; ó la debilita, dándola mas rapidez. De aqui se comprende bien, que es fácil determinar por cuál palanca debe ejecutarse la acción voluntaria, toda vez que las del segundo género producen la energía, como las del tercero, del mismo modo que las del primero de brazos desiguales y desfavorables á la potencia, producen la rapidez.

Examinemos sino, en apoyo de lo que queda anunciado, dos acciones complejas en que todos los elementos de resistencia y celeridad se encuentren reunidos, estas son la acción de encabritarse y la de las mandíbulas. En el encabritarse el elemento potente empieza la acción, el de rapidez la acaba; en la acción de las mandíbulas sucede todo lo contrario, el juego de los dientes incisivos se efectúa con mucha velocidad, el de los molares con mucha fuerza. El raciocinio demuestra ya que esto debe ser así; pero á mayor abundamiento veamos la prueba física.

Para el encabritamiento, la cabeza, por un mecanismo de palanca intermóvil se eleva y endereza sobre el cuello, el tronco es levantado sobre los miembros posteriores por el juego de una palanca inter-resistente, puesto que los músculos de la masa comun se prolongan hasta la parte anterior del centro de gravedad, considerado con razon, cual si fuese la resistencia por vencer; y en fin el rápido movimiento de báscula del tronco hácia atrás resulta mas especialmente de la acción de los músculos erupiales isquio-tibiales situados posteriormente al centro de gravedad, y obrando del modo siguiente: los primeros sobre una palanca de tercer género, y los otros sobre una de primer género.

Luego sin razon se ha considerado el encabritamiento como efectuándose por una palanca de segundo género solamente, y este error físico tan marcado, bien seguro es que no se hubiera cometido, si se hubiese tenido en cuenta que los mecanismos están en relacion con los objetos á que hay que atender, que la energía como la velocidad tienen su elemento productor, y que toda acción que requiera tanta fuerza como velocidad, debe poner en juego el elemento que á una y otra corresponden.

El juego de las mandíbulas es tambien muy visible. Los dientes incisivos posteriores se acercan á los anteriores por una palanca rápida que ponen en juego los músculos insertos detrás de la articulación, en la apófisis coronada del hueso maxilar, pequeño brazo de una palanca inter-móvil de brazos muy desiguales; mientras que los molares obran los unos sobre los otros por una palanca de segundo ó de tercer género, segun que la resistencia á triturar ó quebrantar se apoya sobre los primeros ó los últimos molares; y resulta así, ya se coloque detrás, en medio, ó delante de los músculos esfeno y cigómato-maxilares, potencias principales de la masticación.

Cuando queremos quebrantar un cuerpo duro entre los dientes, le colocamos, sin advertirlo, muy profundamente sobre los últimos molares, porque allí el momento de acción de la palanca inter-resistente es el mas intenso: las mandíbulas ó mejor dicho la mandíbula posterior obra

sobre la anterior del mismo que un par de tijeras: la fuerza disminuye alejándose del eje que fija las dos ramas, mientras que la velocidad del movimiento aumenta.

En el encabritamiento, como en el movimiento de las mandíbulas, todas las diverras palancas, por las que estos actos se ejecutan, obran simultánea y no sucesivamente como acabamos de esponer: sino que el pensamiento descompone y analiza siempre toda acción para comprender lo que la naturaleza reúne y combina para obrar.

Todas las palancas, ni existen en el mismo número ni estan repartidas igualmente en la máquina animal. La mas rara es la inter-resistente, pues solo se encuentra en donde el obstáculo á vencer es considerable: en cuanto á las otras dos, si eliminamos la de primer género de brazos desiguales, encontraremos que los movimientos de flexion se ejecutan generalmente por un mecanismo de palanca inter-potente, mientras que los de estension se efectuan por un juego de palanca inter-móvil.

(Se continuará.)

*Ensayo monográfico sobre el torneo de las reses lanares, por Mr. Reinal etc. etc.*

## SEGUNDA CATEGORIA.

*Observacion primera.—Carnero de doce meses, afectado de torneo; giramiento á la izquierda; cenuro situado en el ventriculo derecho; atrofia de la sustancia cerebral sobre la que descansa este verme.*

El animal objeto de esta observacion estaba enfermo hacia seis semanas; habia, no obstante, conservado todo su apetito. Abandonado á sí mismo en medio de un patio permanecia en un estado completo de inmovilidad, como fijado en tierra, haciendo oír largos y reiterados balidos. Esta res no ejecutaba otros movimientos que patalos convulsivos y sacudidas de los miembros anteriores, los cuales, si se forzaba al animal á andar se estiraban y abrian visiblemente.

La proximidad y ladridos de un perro, que moradia alguna vez al carnero, obligaron á este á desalojar el sitio, pero de una manera estraña y curiosa.

La salida brusca y bastante rápida se verificó casi en línea recta; mas despues, á cosa de diez pasos, tuvo lugar una desviacion súbita del lado derecho; la marcha vino á ser mas lenta, mas incierta. Cada vez que el carnero queria detenerse, tropezaba; su cabeza ejecutaba un movimiento oscilatorio que tenia por objeto mantener el equilibrio que el menor cambio hacia instable.

Escitado de nuevo, el carnero volvia á partir con una vacilacion tal, que la presencia del perro era indispensable para hacerle proseguir su marcha la cual bajo la influencia del miedo, era siempre rápida y de un trazado muy irregular que se puede referir á arcos de eclipse: dicha marcha se ejecutaba siempre del lado derecho.

El animal se coloca despues á cuatro pasos de los otros; no hace ningun movimiento para unirse á ellos, su cabeza oscila todavia, da algunos balidos y queda fijo. Entonces la pupila está desmesuradamente dilatada; apenas el observador puede distinguir una de otra las dos circunferencias; los liquidos ó las membranas del ojo presentan un matiz azulado muy marcado; las conjuntivas están en el estado normal.

**AUTOPSIA.**—En la autopsia, hecha veinticuatro horas despues de la muerte, se encontraron las lesiones siguientes:

La bóveda craniana y la dura-mater no presentaban ninguna alteracion

La masa enefálica inyectada, sin exceso, llena completamente su cavidad; pero toda la estension del lóbulo derecho ofrece al tacto una VERDADERA FLUCTUACION que deja de percibirse en las partes posteriores del cerebro y en la superficie del lóbulo izquierdo, que tiene la consistencia del estado normal.

Despues de haber quitado por capas sucesivas algunos milímetros de la sustancia cerebral de la parte superior del lóbulo derecho; se ve enteramente hacia adelante una masa globulosa, cenicienta, contrastando por su tinte con el color mas francamente blanco ó gris del cerebro.

Siguiendo la diseccion, se penetra en el interior del ventrículo derecho. La sustancia, endurecida en sus capas mas aproximadas á la aragnoides ventricular, forma una especie de membrana de quiste; debajo de ella, es decir en la cara interna, existe sin adherencia la vesicula propia del cenuro, reconocible por su tinte opalino y por las numerosas cabezas de ténia que hacen una ligera elevacion en su superficie.

Aislada minuciosamente de las partes que la rodean y colocada en una posicion que representa, por su forma y su volumen, un hueco privado de su tegumento calcareo; su capacidad es de 4 á 5 centímetros proximamente.

El desenvolvimiento parece haberse operado en el ventrículo derecho, y en este punto es donde ha comenzado una resorcion periférica de la sustancia cerebral. La pared superior del ventrículo tiene menos de un centimetro de espesor; inferiormente no se encuentra mas que la dura-mater; hacia adelante, los láminas etmoidales están intactos; hacia atras, el cerebro no tiene mas que 1/2 centimetro de espesor.

Lateralmente, la pared del ventrículo está considerablemente dislocada y adelgazada; hacia atras, no existe mas que una capa delgada; del lado izquierdo la atrofia es apenas sensible.

En una palabra, la sustancia propia del cerebro ha desaparecido en parte, tanto hacia adelante como hacia atras y sobre los lados. El cuerpo calloso; y la estremidad anterior de los cuernos de Am-

mon, no existen; la bóveda de tres pitares no deja mas que un vestigio; la glándula pineal está atrofiada; el ventriculo medio es difícil de circunscribir, tantas son las transformaciones que ha sufrido la forma de las partes. Todas estas pérdidas de sustancia se han verificado sin alteracion de testura; se diria que existia una fusion central del cerebro.

*Observacion segunda.*—*Torneo; el carnero gira ligeramente á la izquierda; cenuro situado á la derecha.* (Síntomas observados por M. GARREAU, veterinario en Chateauf-neuf.)

Al acercarse al carnero, se escapa llevando la nariz al viento; marcha aceleradamente é inclina la cabeza á la izquierda; si en su carrera encuentra un obstáculo, describe una brusca media vuelta á la izquierda. Durante los últimos diez dias que precedieron á su muerte, este animal quedó echado sobre el lado izquierdo sin poderse levantar; mantenido derecho sobre sus miembros, caia siempre de este lado tan pronto como se le abandonaba á si mismo; cuando se le volvia del lado opuesto, es decir, á la derecha, sufría mucho mas, experimentaba hasta convulsiones; estos movimientos convulsivos, que tenian una corta duracion, reaparecian por intervalos, sobre todo al aproximarse á él, sea para examinarle ó bien para darle forrages. Desde que no podia tenerse en pie, hubo necesidad, para mantener la vida, de hacerle beber con el auxilio de una botella; no tomaba alimentos mas que cuando se le presentaban con la mano sobre los bordes de los labios; la digestion de las sustancias ingeridas se hacia bien. No se le habia oido balar desde que estaba en observacion (quince dias).

Abriendo la cavidad craniana en su parte superior, derecha, á espensas de la lámina ósea parietal, el operador no experimentó la resistencia ordinaria de un hueso compacto. El cráneo, en un punto de su superficie, se doblaba bajo el filo del instrumento.

Para el observador habituado á investigaciones de esta naturaleza, este carácter era suficiente para hacer sospechar la existencia de un cenuro. Esto es en efecto, lo que demostró la continuacion de la autopsia.

Abierta la bóveda ósea dejó ver el cerebro en su cara superior, recubierto por sus envolturas protectoras; llenaba enteramente la cavidad craniana.

Sobre un punto circunscrito del lóbulo derecho las meninges habian desaparecido, no quedaba de ellas ninguna huella; la pulpa nerviosa, alterada y reblandecida, formaba en su lugar un tenue revestimiento que ocultaba el cenuro á la vista del observador.

Al tacto, se percibia una fluctuacion muy sen-

sible que permitia asegurar que existia una hidatida en las capas profundas del cerebro.

En el punto correspondiente á esta parte del encéfalo, las paredes del cráneo habian sufrido un adelgazamiento notable, su espesor apenas media 2 ó 3 milímetros.

El lóbulo derecho del cerebro, distendido por el cenuro se dirigia hácia atrás y venia á apoyarse con todo su peso sobre los tubérculos bigéminos del mismo lado: estos últimos estaban casi enteramente atrofiados ó parados en su desenvolvimiento; semejaban dos pequeñas eminencias, cuya pequenez contrastaba con el volumen normal de los tubérculos del lado opuesto.

Después de haber levantado capa por capa la pulpa nerviosa, se puso el cenuro al descubierto. Ocupaba los dos grandes ventriculos laterales reunidos por la destruccion del cuerpo caloso y del SEPTUM LUCIDUM, de la estremidad anterior, del cual quedaban aun algunos fragmentos recordando la existencia de un tabique que separase los ventriculos uno de otro.

La cavidad que encerraba el cenuro era de forma ovalada, oblicuamente dirigida hácia la derecha, y por decirlo así, almecada en la capa parietal del lóbulo derecho. Los órganos situados á la derecha están ó atrofiados, ó incompletamente desenvueltos no existe por todas partes mas que desviacion y deformacion.

El infundibulum ventricular, en el punto donde corresponde al tálamo olfatorio no presentaba de ambos lados la misma disposicion. Pequeño y estrecho en la izquierda, era al contrario fuertemente dilatado en la derecha.

El cuerpo estraído del lóbulo derecho, como todas las partes del mismo lóbulo, estaba deprimido, hundido; no formaba mas que una pequeña eminencia alargada, apenas saliente y reconocible solamente por su color y su posicion.

El plexo coroideo izquierdo, se presentaba con su tinte rojo normal; los vasos numerosos y delgados que le constituyen, estaban ingurgitados de sangre. El derecho, al contrario, estaba pálido, blando; parecia que la circulacion habia sido suspendida en consecuencia de la desaparicion de sus vasos bajo la influencia de las presiones ejercidas por el cenuro.

La parte derecha del trigono cerebral, el cuerno de Ammon, el tálamo óptico del mismo lado, han sufrido modificaciones casi idénticas. Estos órganos reunidos no formaban mas que una masa ovoidea hinchada, mucho mas pequeña que la del lado opuesto, pero sin alteracion de testura.

*Observacion tercera.—Oveja merina de doce á catorce meses, atacada del torneo.*

En esta res, la accion de GIRAR era casi insensible; escarbaba el terreno, desviándose ligeramente

á la izquierda é inclinando la cabeza al mismo lado; la estremidad de la nariz estaba vuelta á la derecha y dirigida hácia arriba; la vista del ojo derecho, estaba empañada, y la del izquierdo casi apagada.

**AUROPsia.** La hidatida ocupa mas especialmente el lóbulo derecho: está situada profundamente en el espesor de la sustancia cerebral. Las cavidades interiores del órgano están deformadas á tal punto, que los grandes ventriculos del cerebro se encuentran reunidos en uno solo. La parte profunda y central del cuerpo caloso y el SEPTUM LUCIDUM han desaparecido completamente.

Todos los demás órganos no han sufrido modificaciones mas que en su forma y sus relaciones; modificaciones apreciables sobre todo en la parte derecha del trigono, el cuerno de Ammon y el tálamo óptico del mismo lado, que están fuertemente hinchados y parecen haber sido el asiento de una compresion activa.

A estas lesiones debemos añadir un cierto adelgazamiento, una cierta difluencia del nervio óptico izquierdo en la parte comprendida el tálamo óptico y el guiasmos.

(Se continuará.)

## REMITIDO.

Sres. Redactores del *Eco de la Veterinaria*.

Muy Sres. nuestros y del mayor aprecio: Si Vds. juzgan digno de ocupar un lugar en su apreciable periódico al siguiente remitido, se recibirá particular merced; pues no es mas que consignar una opinion desinteresada y ajena de toda personalidad.

Hace mucho tiempo que los profesores que suscriben este remitido están viendo descollar la idea en las columnas de su apreciable periódico, de la emancipacion de la parte llamada impropriadamente mecánica (arte de herrar) de la científica, como si la primera dejara de serlo; y han adquirido mas la conviccion del predominio de esta opinion al leer la conclusion de oracion inaugural, pronunciada al abrir el curso literario por el catedrático encargado de hacerlo; en la que manifiesta se le prohibió leer la primera que tenia dispuesta, por el director de aquella Escuela Superior; y aunque no descubre los motivos que dieron lugar á la prohibicion, se desprenden del contenido de su apreciable periódico de Vds. de 15 del anterior, en que presumen ó dan á entender iba á presentar la misma opinion de emancipar el arte de herrar de la ciencia; y como las opiniones que ven la luz pública, y segun son mas ó menos seductoras suelen producir su efecto, que si sucediera con esta seria perniciosísima, no podemos menos de manifestar la nuestra.

No parece extraño á la verdad que en una época en que tanto descollan los adelantos de la ciencia, se proponga una idea tan errónea y se haga sin sentir primero un precedente científico que desprenda consecuencias infalibles: tal es por ejemplo, si se considera el arte de herrar como parte integrante de la ciencia; pues si así se considera es di-

facil, inconveniente y hasta perjudicial su separacion.

Los que suscriben así lo creen, y van á probarlo. ¿No es el casco una parte integrante del todo del animal? Nadie puede dudarlo. ¿No está compuesto de partes y tejidos de distinta naturaleza y testura? También creemos que es indudable. ¿No encierra en su interior un tejido vasculo-nervioso muy abundante? También es exacto: como lo es que todas estas partes y tejidos desempeñan funciones muy esenciales para la conservacion de este todo, que llamamos casco, y que constituye el fundamento del animal. Dichas funciones pueden alterarse como las demás de la economía, produciendo daños de mas ó menos consideracion que no solo inutilizan el casco, sino que producen enfermedades, mas ó menos peligrosas en las articulaciones de las extremidades, particularmente de rodillas y corvejones abajo: ya alterando sus aplomos y ocasionando las vejigas, los exóstosis, los infartos tendinosos etc. etc., enfermedades todas producidas por el mal método de herrar. Este lo primero que altera es la nutricion del casco, produciendo en él los defectos, siempre de consideracion de estrecho y prolongado, sobrepuerto, topino, pando, etc. etc.: y despues las consecuencias ya marcadas en las extremidades. De aqui se desprende naturalmente que el arte de herrar necesita, como base para su perfeccion, los conocimientos anatómico-fisiológicos que manifiestan la testura y composicion de las partes del casco, y el desempeño de las funciones de cada una de ellas. Ahora bien ¿un arte que necesita estar adornado de dichos conocimientos, se le podrá llamar con propiedad mecánico? ¿Ni se podrá tampoco con fundamento separarlo de la parte científica, ó lo que es lo mismo, dejar á esta coja, ó falta de los conocimientos mas precisos al profesor que así la aprenda? Creemos que no.

Se nos objetará, por ejemplo, que podria instruirse en esta parte (que impropriamente se llama *mecánica*) á cierta clase de hombres que se dedica á esta rama de la ciencia, dándoles los conocimientos que quedan indicados son indispensables, y que nadie puede negar. ¿Y dónde nos conducirá esta medida cuando con justicia ó sin ella se trata de distinguir la clase de alfétares al crear una mas, que despues de ser mantenida por los pueblos, coadyuve al descrédito de los veterinarios? Creemos que nadie ignora la idea generalmente admitida en todos los pueblos, de que los profesores veterinarios no saben mas que hablar y que carecen de manos. Seguramente seria corroborar esta idea con la creacion de esta clase nueva, de que el veterinario tendria que valerse con mucha frecuencia para llenar las indicaciones en los muchos defectos y enfermedades del casco, que todas se reducen á operaciones quirúrgicas propias y exclusivas del verdadero herrador científico, que posee los conocimientos que quedan indicados: y como el profesor tendria con tanta frecuencia que valerse del artista mecánico (si así le llamamos) indispensablemente se pondria en evidencia, pues puede ocurrir tener un animal imposibilitado de los cascos, y sin embargo de tener que llenar una indicacion pronta, y que debería hacer por sí, no puede verificarlo hasta la venida del práctico: resultando de este hecho, hacerse pública y notoria la ineptitud del profesor en esta parte de la ciencia.

Pasemos ahora á la parte económica para los pueblos, y de utilidad para los profesores.

Se pierde en la memoria de los tiempos la inve-

terada costumbre de los pueblos en general, que están acostumbrados á que un solo profesor desempeñe ambas partes de la ciencia, y en los que no hay mas que uno, mas particularmente. De aquí la costumbre en general de que las iguales ó retribucion de la parte curativa sea mucho menor, porque los mismos pueblos conocen que el herraje suministra utilidad; y si bien esto no debia servir de regla, la antigüedad le ha dado un carácter de ley, que no creemos fuera bastante una nueva legislacion para quitar esta costumbre. De lo que se deduce en conclusion lo dificilísimo que seria, aun cuando el gobierno lo tomara por su cuenta el que los pueblos mantuvieran dos profesores: uno únicamente como médico veterinario, y otro como herrador: debiendo pagarse ambos por el vecindario. Teniendo presente que la retribucion debia ser decorosa para ambos profesores, en este concepto ¿cuánto mas económico es para los pueblos el sostenimiento de un solo profesor, aun cuando tengamos que esforzarse para que su recompensa sea mejor que en el dia? Aquí se nos objetará tambien que en algunas provincias de España, y en algunos puntos de ellas como son Valencia y Aragon, se ejercen aisladamente ambas partes de la ciencia; y el veterinario se denomina *profesor de baston*, y el herrador lo es el herrero. Los que hayan tenido ocasion como los que suscriben de recorrer dichas provincias habrán observado, como en el dia se puede ver que los profesores propiamente tales, apenas adquieren un mezquino honorario insuficiente para sufragar las precisas necesidades de la vida; y si alguno saca mas es por dedicarse á especulaciones de otro género y que nada tienen que ver con la profesion.

Dejamos ahora á la consideracion y buen criterio de los lectores la parte del herrado en estos puntos donde se ejecuta el arte de herrar por un artista de otra clase y deducirán como se encontrará el ganado de herraje segun los conocimientos que de la organizacion del casco deben adornar á un herrero.

Este por lo que respecta al ejercicio civil. Pasemos ahora una ojeada muy rápida por el ejercicio de la profesion en el ejército, donde cualquier militar desde las clases inferiores de mando hasta las superiores conocen y están persuadidos que la herradura es una parte de la higiene que contribuye á la conservacion del casco y el caballo. Para ejecutar el herrado hay soldados que se apellidan herradores, y que hoy tienen algunos conocimientos, pero sin embargo, no todo lo del casco y que de él emana se les puede confiar; en cuyo caso quisieramos que los partidarios de la separacion nos dijeran como se maneja el profesor cuando en su experiencia tiene entre los caballos algunos con cuartos y razas complicados, con ceños gabarros y tantas otras enfermedades que tantos animales inutilizan si se abandonan ó no se someten pronto á un método terapéutico de herrar, basado en conocimientos científicos con los que solo podrá triunfar de estos males, máxime cuando en el ejército se pone la ineptitud del profesor mas en evidencia, y se le observa mas de cerca por personas de alguna instruccion, y porque la falta del ganado para el servicio hace que se tenga mas en cuenta la baja de un solo caballo y los dias que deja de hacerlo, inquiriendo minuciosamente la causa que lo motiva, pues es un error creer, como generalmente se piensa que el profesor militar no tiene mas deberes que presentar la curacion.

En vista de lo que queda dicho comprenderá todo el mundo la dificultad de separar el arte de herrar de la parte científica con quien tan íntimamente está unida por lazos indisolubles, como conocen los que suscriben y cuantos poseen la ciencia en su totalidad, y la hayan ejercitado y la ejerciten civil y militarmente: haciéndoles estar convencidos del origen de este desacertado pensamiento, que sin duda es debido al impulso, ó mejor dicho, dificultad que los gobiernos anteriores pusieron á las carreras literarias ó científicas, entre las que se encontraba la medicina. De aquí que los que cursaban en aquella carrera, viendo las grandes dificultades é imposibilidad de seguirla, se dedicaron muchos á la de veterinaria que les ofrecía menos tiempo y menas dificultades, desconociendo empero la grande que se les habia de presentar en el ejercicio de la que escogieron en la práctica del herrar: de donde emana sin duda el escogitar el medio ruinoso para la ciencia y sus profesores en el ejercicio de la facultad, separando ambas partes como queda dicho. Pues seguramente se ha creído que aquí podía hacerse lo que en medicina, separando esta de la cirugía y de otra parte que tenia y estaba unida particularmente á la última; cosa que si bien se llevó á efecto, la esperiencia ha demostrado su inconveniencia; así es que á toda prisa se ha creado y está creando esa otra clase de médicos-cirujanos.

Si como parece probable ha servido esto de punto de partida y proponer la opinion de la separacion de que dejamos hecho mérito, es preciso tengan entendido que en veterinaria no caben estas separaciones, y que el profesor debe ser médico-cirujano-veterinario y al mismo tiempo herrar: por la conexión íntima ó inseparable de unas cosas con otras; cuya imposibilidad para separarlas, no se concibe ni se puede comprender no practicando; pudiendo considerarse esa teoria como una de tantas confeccionadas en los bufetes.

Todo lo que llevamos espuesto nos lo sugiere la idea del bien de los profesores, pues seria una lástima que cuando está la ciencia progresando en términos tan rápidos, estos profesores, que están adornados con tan bellos conocimientos salieran privados de los mas útiles y precisos para la profesion y para su bienestar.

Los que suscriben este remitido aunque pertenecientes su mayor número á la escuela antigua, (como ahora se le apellida) conocen muy bien la conexión íntima de la veterinaria con otras ciencias auxiliares; así es que acatan y veneran los conocimientos de historia natural, zoonomologia y agricultura; pero les causa estrañeza que cuando se quiere adornar á los profesores de dichos conocimientos, porque tienen contacto con su ciencia, se les quiera privar de aquellos que se pueden considerar como base ó cimiento de la suya propia; y que la operacion que exige el arte de herrar debe ser el principal de los preliminares que se exijan antes de la matrícula; pero sin tolerancia de ninguna especie en esta parte, pues mas valia dejara un alumno de matricularse que tener que pasar por el bochorno del aprendizaje del herrar, cuando está revestido ya del carácter de profesor: humillacion, si se quiere llamar así, porque están pasando muchos veterinarios modernos que conocen la utilidad y necesidad á sus intereses y que son unos profesores á medias.

Son de Vds. afectísimos y S. S. y suscritores muchos Q. B. S. M. Alcalá de Henares 7 de diciembre de 1854. = Juan Abdon Nieto. = Pedro Briones. =

Rafael García. = Pedro Domingo García. = Pascual Martinez. = Pedro Garrigó. = Juan de la Cruz de San Antonio. = Manuel Sanchez Pastor.

**GACETILLA.**

**JUSTICIA SOBRE TODO. — Mejor informados acerca de la Junta que en esta corte celebran varios profesores, y de la cual hablamos en la Gacetilla del número anterior, podemos decir hoy: que el objeto y tendencias de dicha junta son altamente honrosos y convenientes; debiendo tambien advertirse que nos han parecido sobreramente acertados los medios de que se está valiendo para llevar á cabo su propósito**

**DEL PERIODICO NUM. 51.**

Pág.	Colum.	Lin.	Dicc.	Lease.
241	1.	52	perorado	provado
242	id.	8	5071	507)
242	id.	30	Polonia y Thuringia	Polonia y Thuringia
242	id.	31	Lemery	Lemery
242	id.	38	Pamonia	Pamonia
242	2.	50	Boind	Boudin
243	1.	1	hannemariana	hannemariana
243	id.	28	Hanneman	Hannemann
243	id.	28	disnea. Hanne-	disnea? Hart-
243	id.	33	man	mann
243	2.	33	mas propias	mias propias
243	id.	56	de land Hufe-	de Hufelam-
244	1.	ultima	granos	gramos

Imprenta de Antonio Martinez, calle de la Colegiata, antes del Burro, número 41.